

LA PRUEBA DE SONIDO LOLLAPALOOZA CHILE 2012

El agitado y ascendente ciclo continuó, y en 2012 fueron invitados a formar parte de la segunda versión de Lollapalooza Chile, en una edición que sería vital para reafirmar la continuidad del festival en este rincón del mundo, con una importante presencia de artistas chilenos, crucial para la identidad del evento. Así fue como la productora Lotus contactó directamente a BBS Paranoicos para formar parte de la parrilla. La noticia alegró y sorprendió a una banda que ya había dejado su firma en una considerable cantidad de recitales de nivel internacional, y esta inclusión en el megafestival era la confirmación de ese estatus de nivel profesional. Todo esto se reafirmaba con la designación para tocar en el escenario principal que llevaba por nombre una reconocida marca de telefonía celular; por lo demás, el mismo escenario de los cabezas de cartel Foo Fighters.

Carlos: “Cuando recibí el mail de Lotus yo estaba en un viaje de pega en Argentina, no tenía a quién contarle la buena nueva. Le reenvié el mail a Juan para que viera los detalles y condiciones del trato, el dinero a cobrar, todo eso. Aquí ocurrió lo mismo que con Bad Religion, nos tomaron en cuenta como una banda profesional y no como relleno, entonces eso ya era grato. Tiempo después supimos que íbamos a tocar en el escenario principal, pero no nos gustaba el horario abriendo la jornada”.

El periplo festivalero comenzaría temprano un soleado y caluroso día de abril, en el que BBS, asesorados por su productor técnico Jorge Palillo González, llegaron al alba a la puerta del Parque O’Higgins con un solo propósito: conseguir lugar para una prueba de sonido que les permitiera dar un show impecable, pero el único problema era que las bandas no tenían derecho a prueba de sonido, sino que solo a un simple y breve check line para llegar y tocar. La dinámica impuesta por la productora no sería fácil de sobrellevar ante el desafío de tocar en un

megaescenario, con grandes exigencias técnicas, menos aun si habían sido escogidos para abrir los fuegos de la jornada en el ingrato horario de mediodía.

Juan: “Llegamos temprano porque Palillo dijo que así tal vez conseguíamos algún espacio para probar sonido, pero nunca se generó el espacio y dimos jugo hasta las doce, hora que nos tocaba salir. Hicimos un check line y listo. En las primeras canciones se nota, no se escuchan, solo después se empiezan a escuchar, el sonidista estaba haciendo sonido sobre la marcha”.

Abrir un escenario en Lollapalooza suele aguar la fiesta de cualquier debut importante, pero esta vez sería diferente, pues para sorpresa del cuarteto, a mediodía del domingo 1 de abril el escenario ubicado en la gigantesca elipse del Parque O’Higgins contaba con casi tres mil asistentes que comenzaban a repletar la intensa jornada musical. El fiel público de BBS Paranoicos, una vez más, marcaba terreno vistiendo poleras de la banda y coreando sus himnos.

Carlos: “Teníamos expectativas y mucha incertidumbre de si el público iba llegar a vernos, y si acaso iba a ser nuestro público o simplemente público del festival. Cuando vimos que la gente venía entrando y que era público nuestro fue maravilloso”.

Pedro: “Recuerdo que había un sol del carajo, pero estaba lleno de gente. Era de día y, como nunca tocamos a esa hora, jamás veíamos a la gente, al público, aquí veías todo lo que pasaba. Entramos en feedback con ellos y eso fue especial, pero lejos la mejor anécdota que vivimos ese día vino después en los camarines. Entramos al camarín y unos guardias comenzaron a llamar por sus radios diciendo ‘entraron unos flaites al camarín de BBS Paranoicos’, jajaja. Hasta el día de hoy nos reímos de eso”.

Omar: “Yo estaba súper nervioso por no haber hecho prueba de sonido, además el escenario era gigante, me sentía nadando, se me cerró la garganta de puro nervio en las primeras canciones. Estuvo bien pero no quedé conforme con el sonido, faltó la prueba, pero nada grave. Fue un show importante de todas maneras”.

Jorge Palillo González: “A mí lo que más me preocupaba era tener buena salida en la transmisión para TV, porque en vivo puedes arreglarlo en las primeras canciones, pero si ves a los cuatro monos tocando y viene el solo de guitarra y no suena, la gente cambia el canal. Fue una situación compleja porque había que hacer una captura de todos los micrófonos, hacer una mezcla especial para TV que no la ve nuestro sonidista para el público, ni el de monitoreo que entrega referencia a los músicos, entonces tuvimos que explicarle los planos de BBS al sonidista encargado de eso. Cosas como, por ejemplo, que la guitarra de Omar no tiene que estar más arriba que la de Pedro. Lo bueno fue que ese sonidista estaba fresco, era la primera banda del día, era distinto a que hubiesen sido las ocho de la noche”.

Juan: “No encuentro que lo hayamos hecho tan bien. Los nervios jugaron en contra porque hubo harto chascarro y ripio, yo estaba súper tenso, no lo disfruté tanto; el video se ve bien, pero no me deja satisfecho la interpretación, al menos la mía. Uno no está todas las semanas en un escenario de ese tipo, entonces no hay cómo sentirse cómodo o confiado, menos si no haces prueba de sonido”.

Pedro: “Yo no soy tan drástico como mis compañeros; lo pasé chanchó. Nunca es fácil tocar en escenarios así de grandes; siempre hay cosas que nunca puedes manejar y no hay mucho que hacer ante eso. Yo no me niego la parte del disfrute, de lo sensorial, me entrego al momento de estar tocando y a la energía del público y de la música, para mí es algo menos racional”.

Queda en evidencia que el periodo transcurrido entre 2008 y 2014 resultó tan estimulante como también vertiginoso, yendo de escenario en escenario, sellando además dos grandes aniversarios que dejaban en claro su solidez, persistencia y continuidad, materializando la verdadera victoria del perdedor, la victoria de una banda que por años había trabajado de forma esmerada para alcanzar un nivel de profesionalismo que les brindara mayores oportunidades que por mucho tiempo no llegaron o que simplemente fueron precarias y poco auspiciosas para su crecimiento como músicos. Tanto insistir estaba por fin dando frutos.